

# La Era Trump y los Desafíos de la Democracia

## Introducción

Mi propósito es abordar dos cuestiones estrechamente vinculadas. La primera consiste en intentar comprender qué significa hablar de una "era Trump". No me refiero únicamente al fenómeno político asociado a Donald Trump en Estados Unidos, sino a un conjunto de transformaciones más amplias que están alterando el funcionamiento del sistema internacional y de las democracias contemporáneas. La segunda cuestión se refiere a los desafíos que estas transformaciones plantean para la democracia liberal, tanto en Estados Unidos como en otras regiones del mundo.

El análisis resulta particularmente difícil porque nos encontramos en un período de transición caracterizado por altos niveles de incertidumbre. Las categorías que utilizamos para interpretar el orden internacional de las últimas décadas están siendo cuestionadas y, en algunos casos, reemplazadas por nuevas dinámicas cuyo alcance todavía no terminamos de comprender.

## Donald Trump como fenómeno político

Donald Trump constituye un fenómeno singular dentro de la política estadounidense. Más allá de las simpatías o rechazos que pueda generar, resulta indispensable comprender los factores que explican su éxito político.

Una clave para entender su trayectoria puede encontrarse en la influencia que ejerció sobre él Roy Cohn, abogado y mentor durante sus primeros años como empresario inmobiliario en Nueva York. Cohn transmitió a Trump tres principios que parecen haber marcado profundamente su conducta pública: mantenerse siempre a la ofensiva; negar sistemáticamente las acusaciones o críticas; y evitar, bajo cualquier circunstancia, el reconocimiento de errores o derrotas.

Estos rasgos de personalidad han tenido una evidente traducción política. Trump irrumpió como un outsider, pero logró algo que parecía improbable: capturar el control del Partido Republicano, una de las instituciones políticas más antiguas y consolidadas de Estados Unidos. Desde entonces ha transformado profundamente su identidad ideológica y electoral.

La diferencia entre su primer y segundo mandato radica en que hoy ejerce el poder con una mayor claridad doctrinaria y con menos restricciones internas. Durante su primera administración coexistió con sectores tradicionales del Partido Republicano y con importantes contrapesos institucionales. En la actualidad, esos límites parecen considerablemente debilitados.

## La Era Trump: tres transformaciones fundamentales

### 1. Del orden internacional basado en reglas a una lógica de poder

La primera característica de la era Trump es el cuestionamiento del orden internacional liberal construido después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde 1945 se desarrolló un esfuerzo sostenido por crear una arquitectura internacional basada en normas, instituciones y mecanismos de cooperación. Las Naciones Unidas, los acuerdos de Bretton Woods, el sistema multilateral de comercio y el desarrollo progresivo del derecho internacional constituyeron expresiones de ese proyecto.

Naturalmente, dicho orden nunca fue perfecto. Estuvo atravesado por conflictos, desigualdades y contradicciones. Sin embargo, estableció un marco relativamente estable para la convivencia internacional.

Lo que observamos actualmente es una creciente tendencia a reemplazar la lógica de las reglas por una lógica de poder. La política internacional aparece cada vez más dominada por relaciones transaccionales, negociaciones bilaterales y criterios de fuerza relativa.

No se trata simplemente de una modificación de la política exterior estadounidense, sino de una transformación más profunda que afecta los fundamentos mismos del orden liberal internacional.

### 2. Del libre comercio al nuevo mercantilismo

La segunda característica corresponde al debilitamiento del paradigma del libre comercio y el retorno de políticas económicas de inspiración mercantilista.

Durante varias décadas predominó la convicción de que la apertura comercial, la integración económica y la globalización constituían mecanismos eficientes para promover el crecimiento y la prosperidad.

Sin embargo, la creciente competencia estratégica entre las grandes potencias, especialmente entre Estados Unidos y China, ha generado una revalorización de las políticas industriales, los subsidios estatales, las restricciones comerciales y los aranceles.

La administración Trump ha sido una de las principales impulsoras de esta tendencia. Su argumento central sostiene que la apertura económica perjudicó a amplios sectores productivos estadounidenses y contribuyó a la pérdida de empleos industriales.

Aunque resulta prematuro hablar del fin de la globalización, sí parece evidente que estamos transitando hacia una globalización más fragmentada, más regionalizada y más condicionada por consideraciones geopolíticas y de seguridad nacional.

### 3. El ascenso de una nueva derecha nacional-populista

La tercera transformación es la emergencia de una corriente política que combina elementos conservadores, nacionalistas y populistas.

Se trata de un fenómeno observable en distintos contextos nacionales, aunque con características específicas en cada caso. Viktor Orbán en Hungría, Giorgia Meloni en Italia, Marine Le Pen en Francia, así como diversos liderazgos en América Latina, forman parte de una tendencia más amplia que cuestiona aspectos centrales del consenso liberal surgido tras la Guerra Fría.

Esta corriente comparte ciertos rasgos comunes: una crítica a las élites políticas tradicionales; una defensa de la soberanía nacional frente a instituciones supranacionales; una valoración de la identidad cultural y nacional; y una concepción más escéptica respecto del multiculturalismo y la globalización. Como ha señalado Michael Sandel, parte importante de su atractivo político proviene de la percepción de que amplios sectores sociales quedaron excluidos de los beneficios de la globalización y desarrollaron un profundo resentimiento hacia las élites económicas, culturales y tecnocráticas.

## Los desafíos democráticos

Frente a estas transformaciones, la discusión contemporánea sobre la democracia se ha organizado en torno a dos interpretaciones principales.

La primera enfatiza el fenómeno del retroceso democrático. Diversos estudios muestran el debilitamiento de instituciones fundamentales, la erosión de los controles al poder y el deterioro de la confianza ciudadana en los sistemas representativos.

La segunda interpretación, que me parece más convincente, pone el acento en la resiliencia democrática. Según esta perspectiva, las democracias enfrentan amenazas significativas, pero conservan importantes capacidades de adaptación y regeneración.

Es cierto que las democracias contemporáneas ya no suelen desaparecer mediante golpes militares, como ocurrió durante gran parte del siglo XX. Hoy el deterioro suele ser gradual y se produce desde dentro de las propias instituciones. Sin embargo, ello no significa que el desenlace sea inevitable.

Las elecciones competitivas, la independencia judicial, el pluralismo político, los medios de comunicación libres, la descentralización territorial y una sociedad civil activa continúan constituyendo importantes fuentes de resistencia frente a las tendencias autoritarias.

La historia demuestra que las instituciones democráticas poseen una capacidad de supervivencia mucho mayor de lo que suele suponerse en momentos de crisis.

## América Latina: instituciones y liderazgo personal

América Latina ofrece un laboratorio particularmente interesante para observar estas tensiones.

A lo largo de su historia han coexistido dos tradiciones políticas. Por una parte, una tradición republicana e institucional, basada en la separación de poderes, el Estado de derecho y la representación política. Por otra, una tradición personalista y caudillesca que deposita la solución de los problemas colectivos en liderazgos fuertes y altamente concentrados.

La tensión entre ambas tradiciones atraviesa la historia latinoamericana desde el siglo XIX hasta nuestros días.

La democracia institucional supone límites al poder, procedimientos, deliberación y controles recíprocos. El liderazgo personalista, en cambio, privilegia la eficacia inmediata y la relación directa entre líder y pueblo, muchas veces en desmedro de las mediaciones institucionales.

La experiencia histórica muestra que las democracias más estables y exitosas son aquellas que logran combinar liderazgo político con instituciones sólidas. Cuando el liderazgo sustituye a las instituciones, la democracia se debilita; cuando las instituciones son incapaces de generar conducción política, también surgen problemas de gobernabilidad.

## Conclusión

La era Trump constituye mucho más que un fenómeno electoral estadounidense. Representa la expresión de transformaciones profundas que están modificando el sistema internacional, el funcionamiento de las economías de mercado y las democracias contemporáneas.

No sabemos todavía cuál será el desenlace de este proceso. Lo que sí sabemos es que la democracia liberal enfrenta desafíos significativos provenientes tanto del exterior como de sus propias debilidades internas.

La respuesta a esos desafíos no pasa por abandonar las instituciones democráticas, sino por fortalecerlas, renovarlas y hacerlas capaces de responder a las demandas de sociedades cada vez más complejas, fragmentadas e insatisfechas.

La gran tarea de nuestro tiempo consiste en demostrar que la democracia sigue siendo el mejor régimen político para combinar libertad, pluralismo, prosperidad y dignidad humana.



**Ignacio Walker Prieto**  
Doctor en Ciencia Política, Universidad de Princeton.  
Ex senador y exministro de relaciones exteriores.